



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO
noviembre 2013 n.º 1.313



JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

1 | Editorial

3 | Año de la Fe

5 | De nuestra vida

5 | Inauguración del curso

6 | Apostolado de la Oración

7 | Un nuevo Turno

8 | Colaboración

8 | Hermanas Oblatas de Cristo sacerdote

10 | Las siete palabras de María

12 | El Catecismo de la Iglesia Católica

14 | Tema de reflexión

16 | Pastoral Litúrgica

21 | Rincón poético

22 | El santo del mes

23 | Calendario Litúrgico

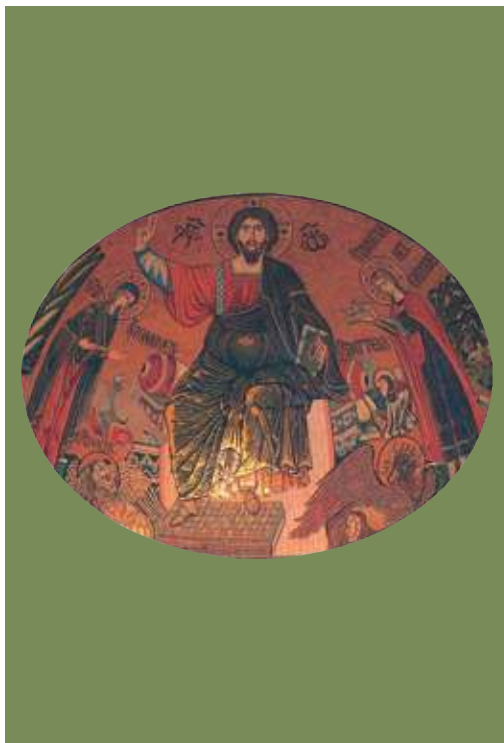
26 | Necrológicas

27 | Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

28 | Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Cristo Rey del Universo

Basílica San Miniato al Monte-Florenca

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

1 de noviembre
**Solemnidad
de Todos los Santos**



Aconseja el Kempis que no discutamos sobre cuál es el mayor de los Santos. Ya dijo Jesús que Juan Bautista era el mayor entre los nacidos de mujer —por su tarea, por su misión— pero, aun así, añadió que el más pequeño en el reino de los cielos es, puede ser, mayor que Juan. Pues será más santo el que tenga más amor, el que se deje poseer más por Dios. Y eso sólo Dios lo sabe.

El Apocalipsis nos dice que son innumerables los santos, los marcados con el sello de Dios en sus frentes: doce mil de cada una de las doce tribus de Israel. Estas doce tribus representan a la Iglesia, a todo el pueblo de Dios. Y en cuanto a los números, el doce se interpreta como plenitud, y el mil como solidez. El mismo autor sagrado dice que se trataba de una muchedumbre ingente de toda nación, pueblos y tribus.

Efectivamente. Son incontables los santos y santas canonizados, que han merecido el honor de los altares. Pero los santos canonizados no son más que una mínima parte de los siervos y siervas de Dios, que con la ayuda de la gracia divina supieron ser fieles y practicaron la virtud en grado heroico.

Es la confirmación de la vocación universal a la santidad de que nos habla Jesús mismo cuando dice: Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial (*Mateo 5:48*).

Pero ¿qué hacer con los santos anónimos, que no han recibido el reconocimiento oficial de la Iglesia? La Iglesia no los olvida. Este es el sentido de la fiesta de hoy: celebrar solemnemente a todos los santos que no figuran en el calendario. Ellos están ante Dios y ruegan por nosotros. En el cementerio de Arlington, de Washington, junto a la tumba del presidente Kennedy, hay un monumento al Soldado Desconocido, con esta hermosa coetilla: desconocido, «but not to God», pero no para Dios.

Era una costumbre ya de los paganos. Los griegos y romanos tenían dioses para todas las actividades y profesiones. No querían que ningún dios se quedara sin templo. Así, Agripa, veintisiete años antes de Cristo, cons-

truyó en Roma el Panteón, dedicado a Augusto y a todas las deidades romanas. El Panteón lo bautizó luego el Papa Bonifacio IV con el nombre de Santa María y de todos los mártires. Más tarde, en el siglo IX, el Papa Gregorio IV mandó que se celebrara en toda la Iglesia la fiesta de Todos los Santos, para que ninguno quedase sin la debida veneración.

Una vez un catequista preguntó a un niño qué era un santo. El niño, antes, estando un día en la iglesia, preguntó a su mamá qué eran aquellas figuras que veía en las vidrieras de la iglesia y que brillaban tanto cuando salía el sol. Su mamá le había dicho que eran santos. Y ahora el niño contestó al catequista con rapidez y precisión: Un santo es un hombre por donde pasa la luz. Preciosa definición.

Eso son los santos: seres transparentes, espejos de la luz de Dios, que se purifican constantemente para captarla mejor y reflejarla más perfectamente. Esos son los santos: los grandes amigos de Dios.

San Bernardo nos enseña cómo celebrar la fiesta de Todos los Santos: «la veneración de su memoria redundan en provecho nuestro, no suyo. En cuanto a mí, confieso que, al pensar en ellos, se enciende en mí un fuerte deseo». ■



Breve antología de textos de Obispos sobre el Año de la Fe, que concluye el 24 de noviembre.

Más allá de la Primera Comunión

† Jesús Sanz Montes,
arzobispo de Oviedo



Podríamos pensar que la fe es algo ya adquirido, y así solemos considerarla tantas veces. Pero, de hecho, la fe que se profesa en el Bautismo es algo vivo, objeto de crecimiento o de atrofia. Por eso no debe jamás darse por supuesta la fe, porque es susceptible de debilitamiento, pérdida, o de crecimiento y maduración. La fe hemos de nutrirla. Esto significa que debemos cuidarla y formarla al tiempo que nuestra vida va creciendo en su camino humano. Sería una quiebra que tengamos una vida de adultos, con sueños y heridas de adultos, con problemas y satisfacciones de adultos, y mantengamos una fe infantil. No pocas pérdidas de la fe se deben a que ésta quedó en aquella lejana vivencia de la Primera Comunión.



Predicación y testimonio a la vez

† Juan Antonio Reig Pla,
obispo de Alcalá de Henares



La fe en Cristo no puede confundirse con el costumbrismo religioso, ni con las manifestaciones exteriores de carácter religioso o sagrado. La fe se obtiene cuando uno es tocado por la gracia. Es necesario que el corazón quede traspasado por la predicación para que se produzca el acto de fe. Así sucedió con los primeros discípulos, y así sucede ahora con nosotros. De ahí la importancia de la evangelización, de la predicación del Evangelio y del testimonio de los creyentes. En estos momentos de crisis de humanidad, el Espíritu Santo nos convoca a ser respuesta para la sed de Dios que hay en el corazón de cada hombre. Ésta es una ocasión de gracia para renovar nuestra adhesión a Cristo y para sabernos enviados por Él a anunciar el Evangelio.

Recuperar la alegría

† Casimiro López Llorente,
obispo de Segorbe-Castellón



Ante el cansancio, el debilitamiento o las dudas de la fe, ante el ambiente de increencia e indiferencia religiosa, el Santo Padre nos llama e invita a una renovada conversión al Señor Jesús para redescubrir la fe y recuperar la alegría de creer. Este Año de la fe es un tiempo de gracia para agradecer a Dios el don de la fe y redescubrir lo que significa creer a Dios, así como para conocer mejor los contenidos de la fe en la tradición viva de la Iglesia. Aprender, recitar y rezar el Credo a solas o en familia, por ejemplo, o el estudio del Catecismo de la Iglesia católica, nos ayudarán a profundizar en la fe.

Lo primero, convertirnos de corazón

† Julián López Martín,
obispo de León



La fe es una gracia que hemos de recuperar en su belleza, cultivar en su valor y testi-

moniar con la alegría de ser cristianos. Vivimos en medio de una sociedad marcada por el agnosticismo, la increencia y aun la indiferencia religiosa. La pregunta que Jesús hizo un día debe interpelarnos: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra? (Lc 18, 8). Por eso, el Año de la fe nos pide convertirnos al Señor, único Salvador del mundo. La conversión del corazón es el primer paso para captar y vivir la belleza de la fe en Jesucristo.

¡La fe se fortalece dándola!

† Vicente Jiménez Zamora,
obispo de Santander



Esperamos que, con el Año de la fe y a partir de la celebración del Sínodo de los Obispos sobre La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, crezcan en la Iglesia el coraje y las energías en favor de la nueva evangelización, que lleve a redescubrir la alegría de creer, y ayude a encontrar nuevamente entusiasmo en la comunicación de la fe. No se trata de imaginar solamente algo de nuevo o de promover iniciativas inéditas para la difusión del Evangelio, sino más bien de vivir la fe en una dimensión de anuncio de Dios: La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!



Solemne vigilia inaugural del curso 2013/2014 y en honor de San Pascual Bailón

El pasado 21 de Septiembre tuvimos la Vigilia para inaugurar el nuevo curso 2013/2014. La celebración fue en la Parroquia de San Ginés, a la que todos tenemos gran cariño inculcado por el antiguo párroco D. Ángel Martínez Carmona, ya fallecido, que fue Director Espiritual Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid. ¡Cuántos actos y celebraciones hemos tenido en San Ginés! Y gracias al Señor y a su actual párroco podemos seguir celebrando.

La Solemne Vigilia presidida por nuestro querido Director Espiritual Diocesano, D. Manuel Polo Casado y los sacerdotes D. Antonio Gómez, D. Antonio Secilla y D. Jesús Durán, y se tuvo también la alegría de ser la reinauguración del nuevo turno, que por diversas causas había dejado de celebrar sus vigili-
as en esta parroquia.

Todo era motivo para alabar y dar gracias al Señor, que no deja nunca de alentar nuevas formaciones y llamar a sus ovejas... si estamos atentos a sus reclamos y oímos su voz dulce, reposada, con tanta paz ¿quién podrá resistirse? sólo los de duro corazón. Los adoradores nocturnos



sabemos bien de las gracias, dones y amor que recibimos cuando nos acercamos a Él. Hagamos lo posible por animar a otros que no saben de estas delicias para que puedan disfrutar de paz, tan necesaria siempre y ahora más, en nuestras vidas agitados y dolidas, con tantas prisas que no nos dejan reposar en el silencio de una capilla, en el recogimiento

de casa, casi siempre con mucho ruido...

El Señor siempre está a la espera para llenarnos de Él. ¡Hagámosle sitio en nuestras vidas!

Como siempre en nuestras Vigilias comenzamos por recordar a nuestra Madre, abogada nuestra y puerta del Cielo, como bien decimos en la letanía, rezando el Santo Rosario, participando los nuevos adoradores del Turno 18.

Seguimos con Vísperas dando paso a la Celebración de la Eucaristía, Vigésimo quinto domingo del tiempo Ordinario.

En la Homilía, D. Manuel nos dijo que le gustaría saludar a cada uno para decirnos: de nuevo juntos; a seguir, cumpliendo las pautas que están tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento. Tomar cada vez más



en serio la Eucaristía es primordial. El Señor está presente en cada hombre, en cada palabra, en el Sacramento.

Cuando uno ama hace cualquier cosa. ¿Qué hacemos con nuestra vida? ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma? El Amor total. San Pascual Bailón, nuestro patrón, guardando ovejas se entregó al Señor. ¿Qué hacemos cada uno de nosotros a este respecto?

Todos somos responsables de los otros y repercute en nosotros cada cosa que hagamos por ellos. Debemos rezar por todos. Seguimos en el Año de la Fe. Debemos acudir al Señor para pedir su ayuda. Y siempre darle gracias por su amor, comprensión y hoy por poder celebrar juntos este inicio de curso; sin decaer jamás. Debemos ser luz en el mundo y nuestra vida ser impactante para otros.

A la Virgen, como siempre, le pedimos que nos acompañe, ella mujer de Fe, modelo a seguir.

Después de estas reflexiones, D. Manuel bendijo los distintivos que le presentó la Secretaria Diocesana, M.^a Teresa del Mazo, unos 29, que se impusieron.

Se hizo lectura de dos puntos del Catecismo (2536 y 2541) y rezamos todos el Credo. Seguidamente se impusieron cuatro insignias de Veterano, entre ellos a la Secretaria, M.^a Teresa del Mazo. ¡Enhorabuena por vuestra persistencia!

Se tuvo un momento de Silencio Personal (por la hora avanzada), se rezaron las Preces Expiatorias y Alabanzas de Desagravio, finalizando nuestro encuentro con el Señor en San Ginés. ■

**¡Que el Señor nos
bendiga y nos guarde!**

**ALABADO SEA EL SANTÍSIMO
SACRAMENTO DEL ALTAR**

AVE MARÍA PURÍSIMA

Esther Laiz Llamas

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2013

General:

Para que los sacerdotes que experimentan dificultades sean confortados en sus sufrimientos, sostenidos en sus dudas y confirmados en su fidelidad.

Misionera:

Para que las Iglesias de América Latina, como fruto de la misión continental, envíen misioneros a otras Iglesias. ■



Inauguración de un nuevo turno

Comenzamos la actividad del curso con la inmensa alegría de inaugurar un nuevo turno, el número 70 de los de la Diócesis de Madrid, que celebra sus vigiliass en la Parroquia de San Ramón Nonato, sita en el barrio de Vallecas.

La vigilia de inauguración tendrá lugar el día 16 de noviembre de 2013.

Un importante número de adoradores, animado por los sacerdotes de la Parroquia encabezados por su párroco D. José Manuel Horcajo, han venido preparándose para este momento con la ayuda inestimable de los monitores del Consejo Diocesano de Madrid Ramón

de Bustos, Juan Luis Gómez y Francisco Sánchez.

Llega el día en el que van a incorporarse a la Adoración Nocturna de forma oficial y queremos invitar a todos los adoradores de Madrid a acompañarlos en este acto tan entrañable.

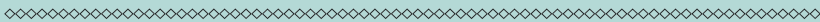
Es un momento único para manifestar el sentimiento de familia que nos une a todos los que adoramos a Jesús presente en la Eucaristía en las horas de la noche. Con este espíritu os animamos a todos a participar activamente en este acto y a dar testimonio de la caridad que nos une y cuya fuente es la Eucaristía. ■

SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL TURNO 70

16 de noviembre de 2013 • 21:00 horas

Parroquia de San Ramón Nonato

Calle Melquiades Biencinto, 10



Medios de transporte:

Metro: Línea 1, Puente de Vallecas

Autobús: Líneas 10, 24, 54, 57, 58, 111, 136, 310, N 10, N 25



Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote

Bien puede asegurarse que la existencia de esta Congregación tiene todos los matices de Inspiración Divina, por las singulares y benéficas intenciones que reportan a la Iglesia; y el comienzo de su historia fue de esta manera:

Durante la Guerra civil (1936-1939) se conocieron D. José María García Lahiguera y María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez, después de hacer unos ejercicios espirituales en 1938, en que ese comprometieron a fundar una Congregación de vida íntegramente contemplativa que «prolongue en la Iglesia la “Oración Sacerdotal de Cristo: pro eis rogo et santifico meipsum” (Jn 17)».

Concluida la contienda y manteniendo el compromiso de fidelidad hecho al Señor, en mayo de 1950 es erigida como Congregación de Derecho Diocesano, con el nombre de HERMANAS OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE y en 1967 pasa a ser de Derecho Pontificio.

Como ya es conocido, D. José María era Obispo Auxiliar de Madrid y Director Espiritual de esta Sección Primaria, cargo que desempeñó por espacio de más de veinticinco años, hasta su nombramiento como Obispo

Titular de Huelva, siendo anecdótico que en sus desplazamientos que hacía frecuentes a la capital, gustaba de asistir a las vigiliass de su antiguo turno.

El 14 de julio de 1989, siendo Arzobispo Emérito de Valencia, entregó su alma al Señor en el Monasterio de Nuestra Señora de la Almudena, Casa Madre de las Hermanas Oblatas de Madrid. Sus restos mortales descansan en la capilla pública del convento.

Con antecedentes tan significativos, es fácil de entender que la Adoración Nocturna se sintiera especialmente motivada para poder celebrar vigiliass en este Monasterio y con tal intención, en 1991 se solicitó a la Madre María del Carmen, Superiora General, la pertinente autorización, que otorgó con manifiesto y visible entusiasmo, previa consulta por su parte, de tal petición, al tratarse de una orden contemplativa.

Con tan laudable permiso, el 14 de noviembre de ese mismo año, tuvo lugar la vigilia de inauguración, presidida por D. Salvador Muñoz Iglesias y con asistencia de treinta y seis adoradores, con cierta veteranía. Por razones obvias, la vigilia tiene desde el principio



una duración de dos horas, de 10 a 12 de la noche, en que las religiosas suspenden generosamente sus rezos para proclamar los nuestros. Es de hacer notar que por el carácter voluntario y anónimo de cuantos participan en la vigilia, no existe compromiso, pues tampoco computan a efectos de veteranía; de ahí la denominación que se le aplica de TURNO ESPECIAL.

Dos años más tarde y por razón del desgaste de su salud, consagrada íntegramente a la oración y oblación, la Madre María del Carmen tuvo que renunciar a su cargo de Superiora General, dejando consolidada su obra a favor de la santificación de los sacerdotes y de toda la Iglesia, con cinco conventos en España y uno en Perú. Es justo destacar que en el tiempo de nuestra vigilia siempre hemos contado con la presencia silenciosa desde su capilla, de algunas religiosas.

El 1 de febrero de 2001 el Señor quiso llevarla a la Casa del Padre a esta cofundadora convencida plenamente de su vocación religiosa contemplativa y también sus restos mortales descansan en el coro bajo la capilla claustral del monasterio.

El transcurso del tiempo cumple su misión inexorable y de aquellos adoradores de antaño queda una escasa herencia, aun cuando se mantienen perseverantes.

Parece oportuno recordar que el 27 de junio de 2011, el Papa Juan Pablo

II firmó el Decreto por el cual se declaraba VENERABLE a D. José María, causa de verdadero gozo para nuestra Sección Primaria y, piadosamente considerado y sin prevenir el juicio de la Iglesia, pudiera no estar lejano a un honor similar para quien compartió sacrificios y oraciones en aras de un ideal común y de inapreciable valor y fruto para la Iglesia.

Pudiera suceder en un futuro que la reducida y recoleta capilla del Monasterio resultara insuficiente para dar cobijo a frecuentes visitas de amigos, conocidos y posibles devotos, en aras de honrar la memoria de tan beneficiosos fundadores.

Estos eventos que constituyen un ideal basado en la fe que profesamos, son de sumo interés para los adoradores nocturnos de Madrid, si consideramos, en su verdadero sentido y significado las palabras que hace pocos días expresaba la Madre Pilar Adámez, Superiora General, merecedoras de ser conservadas y recordadas:

*«La Adoración Nocturna
siempre tendrá abiertas
las puertas del Monasterio
de Nuestra Señora de la Almudena,
Casa Madre de las Hermanas
Oblatas de Cristo Sacerdote,
para sus Vigilias de Adoración
a Jesús Sacramentado»*

Francisco Hierro Martín



Las siete palabras de María

3. «Hágase en Mí según tu palabra...» (Lc 1, 38)

Si la segunda palabra de la Virgen suena a lección de sometimiento y humildad, la tercera traduce en obras la profundidad y sinceridad de aquellos sentimientos.

A poco que meditemos en nuestra nada y en el origen divino de todo cuanto somos, reconoceremos fácilmente, por lógica natural, nuestra condición de siervos ante el Señor. Lo difícil —lo que luego no hacemos— es vivir la servidumbre en obediencia.

La Virgen define aquí la trayectoria de toda su vida.

Toda ella será un «Hágase la voluntad de Dios».

No sólo ahora, cuando el designio divino la encumbra a la dignidad de Madre de Dios, dignidad que —Ella lo sabe— lleva aneja la dolorosa maternidad del Varón de Dolores.

Lo será siempre, a lo largo de toda su existencia terrenal, recorriendo la gama de todas las resignaciones:

«Hágase» —sometimiento ciego a los planes de Dios—, cuando su prometido José dude y esté a punto de abandonarla, al descubrir los síntomas de una gravidez, que es obra del Espíritu, pero cuyo origen Ella no se siente autorizada a revelar.

«Hágase» —aceptación de las incomodidades que Dios permite—, cuando la soberbia de Augusto y el servilismo político de Herodes ordenen un censo que la obligue a trasladarse a Belén —más de 150 kilómetros de viaje por ásperos caminos— en vísperas de dar a luz.

«Hágase» —resignación en contra de sus más legítimos sentimientos maternos—, cuando rechazada por los betlemitas, tenga que dar a luz a la intemperie y reclinar a su Hijo recién nacido sobre las duras pajas de una pesebrera.

«Hágase» —conformidad que no pregunta el porqué—, cuando en respuesta a la persecución de Herodes el ángel ordene a José la huida a Egipto, primero,

y la vuelta a Palestina después, como si Dios no tuviera otro medio de liberar a su Hijo.

«Hágase» —ocultamiento y búsqueda de noche oscura—, cuando sin culpa propia Jesús se le pierda en el Templo a la edad de doce años, y la tenga tres días en ansia y en zozobra.

«Hágase» —aceptación resignada de la viudez—, cuando el futuro Taumaturgo, que tantas enfermedades ha de curar y tantos muertos resucitará en su día, deje morir en sus brazos a San José.



«Hágase» —renuncia generosa a la dulce compañía de su Hijo—, cuando Jesús se despida en Nazaret, primero, para emprender su vida pública de Rabino errante, y más angustiosamente después, la tarde del Jueves Santo, junto a la cancela del huerto de Lázaro en Betania para iniciar la Pasión.

«Hágase» —comunión con los sufrimientos redentores de su hijo—, cuando le en-cuentre con la cruz a costas en la calle de la Amargura, y le acompañe al Calvario, y presencie de pie junto a la cruz su martirio y su muerte, y lo reciba exánime en sus brazos, y lo deje tras la losa del sepulcro.

«Hágase» —resignación maternal por el bien de la Iglesia naciente—, cuando en la cumbre del Monte de los Olivos vea a Jesús subir al cielo, y Ella se quede en la tierra, monumento de fe y aglutinante materno para la cohesión y gestación de la primera comunidad cristiana.

«Hágase», en fin, agridulce como el de hoy en la Anunciación, cuando Dios se decida a llevarse la para continuar desde el cielo su función maternal sobre la Iglesia, pero a costa de privar a los que luchan en este valle de lágrimas del consuelo de su vista y su presencia.

Todos estos ecos tiene el «Hágase» de la Virgen en la Anunciación.

Resonancias de entrega amorosa al Divino Querido.

Aire de aceptación.

Clima de «sí».

María dijo que sí y Dios se encarnó en su seno.



Todo el quehacer de la Virgen en la Encarnación fue simplemente dejar hacer a Dios.

San Pablo dice que Dios nos ha predestinado a ser conformes con la imagen de su Divino Hijo, y que nuestra santidad consiste en hacer que Cristo nazca y se forme en nosotros. Como a María en la Encarnación, para que Cristo nazca y crezca en nuestras almas, Dios no nos pide más que nuestro sí.

Todo lo que dentro de nosotros sentimos por inspiración de Dios; todo lo que sucede en torno nuestro por voluntad o permisividad divinas; todo lo que el cumplimiento de nuestro deber nos pide, son otros tantos mensajeros angélicos que Dios nos envía anunciándonos su voluntad de nacer en nosotros, y solicitando para ello únicamente nuestro libre consentimiento.

Nuestro grado de santidad es el grado de ajuste al plan divino sobre nosotros.

En esa aparente pasividad, que —aunque parezca paradójica— señala el máximo de nuestra posible actividad de creaturas, consiste toda la parte humana en la obra de nuestra santificación.

¡Madre, enséñame a decir que sí!

Y déjame invocarte con el título que encierra, bajo todas las grandezas que Dios te otorgó, todo lo que en generosa correspondencia hiciste tú:

¡Nuestra Señora del Sometimiento!

¡Nuestra Señora del «sí»!

Salvador Muñoz Iglesias (†)

El Evangelio de María

«Creo» - «Creemos»

26 Cuando profesamos nuestra fe, comenzamos diciendo: «Creo» o «Creemos». Antes de exponer la fe de la Iglesia tal como es confesada en el Credo, celebrada en la Liturgia, vivida en la práctica de los mandamientos y en la oración, nos preguntamos qué significa «creer». La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreaundante al hombre que busca el sentido último de su vida. Por ello consideramos primeramente esta búsqueda del hombre (*capítulo primero*), a continuación la Revelación divina, por la cual Dios viene al encuentro del hombre (*capítulo segundo*), y finalmente la respuesta de la fe (*capítulo tercero*). ■

El hombre es «capaz» de Dios

27 El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

«La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador» (GS 19,1). ■

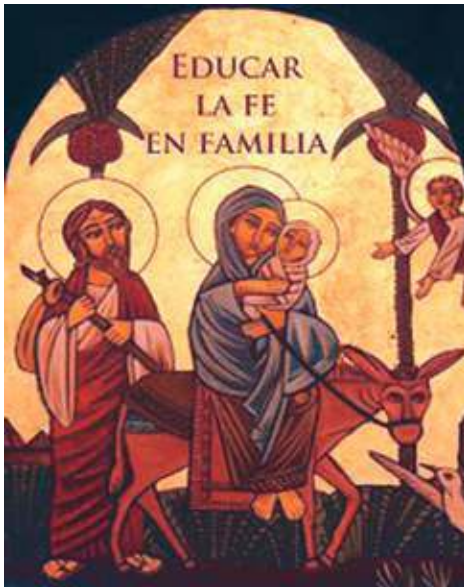
28 De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.). A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*:



Dios «creó [...], de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra y determinó con exactitud el tiempo y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos» (*Hch* 17, 26-28). ■

29 Pero esta «unión íntima y vital con Dios» (GS 19,1) puede ser olvidada, desconocida e incluso rechazada explícitamente por el hombre. Tales actitudes pueden tener orígenes muy diversos (cf. GS 19-21): la rebelión contra el mal en el mundo, la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas (cf. *Mt* 13,22), el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes del pensamiento hostiles a la religión, y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios (cf. *Gn* 3,8-10) y huye ante su llamada (cf. *Jon* 1,3). ■

30 «Alégrese el corazón de los que buscan a Dios» (*Sal* 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, «un corazón recto», y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.



«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en sí el testimonio de su pecado y el testimonio de que tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (San Agustín, *Confesiones*, 1,1,1). ■



Noviembre de 2013

Reflexiones sobre la Fe. XIV

María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia

Comenzamos nuestra última reflexión con un profundo acto de fe:

«Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, y que Ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas».

Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la encarnación y de la redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste, y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos; creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos (Credo del Pueblo de Dios, Pablo VI, 30-VI-1968. nn. 14-15).

En estas líneas Pablo VI resume las principales verdades de fe que la Iglesia ha ido afirmando a lo largo de los siglos sobre la Virgen María: es Madre de Dios; concebida sin pecado, la Inmaculada Concepción; llevada al

cielo al término de su vida mortal: es Asunta al Cielo. Y es siempre virgen: «Virgen antes del parto, en el parto y después del parto».

Dios Padre preparó a la Virgen para ser Madre de su Hijo. Jesucristo quiso que siguiera esa misión también con cada uno de nosotros y con toda la Iglesia. ¿Cómo? El pueblo cristiano cree firmemente que María es Madre de la Iglesia en el orden de la gracia, porque ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Jesús, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27).

Así nos recuerda Juan Pablo II la labor maternal de María:

«Nadie como María sabrá introducirnos en la dimensión divina y humana del misterio de la Redención. Nadie como María ha sido introducido en él por Dios mismo. En este consiste el carácter excepcional de la gracia de la Maternidad divina. No sólo es única e irrepetible la dignidad de esta Maternidad en la historia del género humano, sino también única por su profundidad y por su radio de acción es la participación de María, imagen de la misma Maternidad, en el designio divino de la salvación del hombre, a través del misterio de la Redención (...).

«El eterno amor del Padre, manifestado en la historia de la humanidad mediante el



Hijo (...) se acerca a cada uno de nosotros por medio de esta Madre y adquiere de tal modo signos más comprensibles y accesibles a cada hombre. Consiguientemente, María debe encontrarse en todas las vías de la vida cotidiana de la Iglesia. Mediante su presencia materna, la Iglesia se cerciora de que vive verdaderamente la vida de su Maestro y Señor, que vive el misterio de la Redención en toda su profundidad y plenitud vivificante» (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, IV, 22).

«Incluso tras su Asunción al cielo, ella continúa intercediendo por sus hijos, siendo para todos un modelo de fe y de caridad y ejerciendo sobre ellos un influjo salvífico, que mana de la sobreabundancia de los méritos de Cristo. Los fieles ven en María una imagen y un anticipo de la resurrección que les espera, y la invocan como abogada, auxiliadora, socorro y mediadora» (Compendio del Catecismo de la Iglesia, n. 197).

Como adoradores eucarísticos veneramos especialmente a nuestra Madre sabiendo que María es mujer «eucarística» con toda su vida; y con toda la Iglesia, la tomamos como modelo en nuestra devoción al santísimo Misterio encerrado en el Sagrario. Ella, podemos decir, es el primer Sagrario de Cristo en la tierra.

«Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como Ma-

ría puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. (...) Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: «no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así pan de vida» (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, VI, 54).

¿Cómo la veneramos?

«María, exaltada por la gracia de Dios por encima de todos los ángeles y los hombres después del Hijo, por ser la Madre Santísima de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada por la Iglesia con especial culto» (Lumen Gentium, 66).

El pueblo cristiano rinde, con alegría y agradecimiento, un culto singular a la Virgen María, que se diferencia esencialmente del culto de adoración, que se rinde sólo a la Santísima Trinidad. Esa devoción se manifiesta de forma muy particular en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el santo Rosario, compendio de todo el Evangelio.

¿Qué mejores palabras que esta comunión espiritual, para recibir la Eucaristía en compañía de María?: «Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y el fervor de los santos». ■

Cuestionario

- ¿Trato a la Virgen María con el amor y el cariño de un hijo?
- ¿Le pido ayuda para vivir con Ella mis ratos de adoración eucarística?
- ¿Doy gracias a Jesucristo por habernos dado, como Madre nuestra, a su propia Madre?



IV.

Estructura de la Misa

Sus elementos y partes

C) Liturgia eucarística

72. En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él.



Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; *esto es mi Cuerpo;*

éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la liturgia eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto:

- 1) En la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos;
- 2) En la Plegaria eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo;

- 3) Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.

Preparación de los dones

73. Al comienzo de la liturgia eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y Sangre de Cristo.

En primer lugar, se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística, y colocando sobre él el corporal, el purificador, el misal y el cáliz, que también se puede preparar en la credencia.

Se traen a continuación las ofrendas: es de alabar que el pan y el vino lo presenten los mismos fieles. El sacerdote o el diácono los recibirá en un lugar oportuno para llevarlo al altar. Aunque los fieles no traigan pan y vino de su propiedad, con este destino litúrgico, como se hacía antiguamente, el rito de presentarlos conserva su sentido y significado espiritual.

También se puede aportar dinero u otras donaciones para los pobres o para la iglesia, que los fieles mismos pueden presentar o que pueden ser recolectados en la iglesia, y que se colocarán en el sitio oportuno, fuera de la mesa eucarística.



74. Acompaña a esta procesión en que se llevan las ofrendas el canto del ofertorio (cf. n. 37, b), que se alarga por lo menos hasta que los dones han sido depositados sobre el altar. Las normas sobre el modo de ejecutar este canto son las mismas dadas para el canto de entrada (cf. n. 48). Al rito para el ofertorio siempre se le puede unir el canto, incluso sin la procesión con los dones.



75. El sacerdote pone el pan y el vino sobre el altar mientras dice las fórmulas establecidas. El sacerdote puede incensar las ofrendas colocadas sobre el altar y después la cruz y el mismo altar, para significar que la oblación de la Iglesia y su oración suben ante el trono de Dios como el incienso. Después son incensados sea por el diácono o por otro ministro el sacerdote, en razón de su sagrado ministerio y el pueblo, en razón de su dignidad bautismal.

76. A continuación, el sacerdote se lava las manos en el lado del altar. Con este rito se expresa el deseo de purificación interior.

Oración sobre las ofrendas

77. Terminada la colocación de las ofrendas y los ritos que la acompañan, se concluye la preparación de los dones con la invitación a orar juntamente con el sacerdote, y con la oración sobre las ofrendas, y así todo queda preparado para la Plegaria eucarística.

En la Misa se dice una sola oración sobre los dones, que termina con la conclusión breve, es decir: *Por Jesucristo, nuestro Señor*. Pero si en su final se menciona al Hijo, entonces

se termina: *Él, que vive y reina por los siglos de los siglos*.

Uniéndose a la oración, el pueblo hace suya la plegaria mediante la aclamación *Amén*.

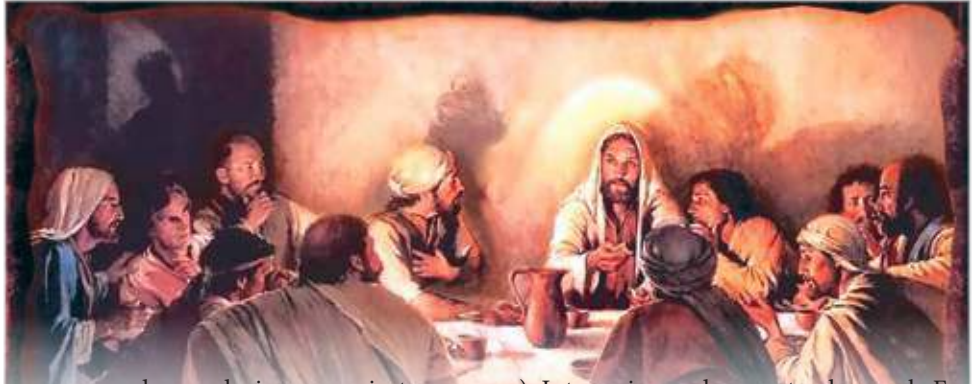
Plegaria eucarística

78. Ahora empieza el centro y la cumbre de toda la celebración, a saber, la Plegaria eucarística, que es una plegaria de acción de gracias y de consagración. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y lo asocia a su oración que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio. La plegaria eucarística exige que todos la escuchen con silencio y reverencia.

79. Los principales elementos de que consta la Plegaria eucarística pueden distinguirse de esta manera:

- a) Acción de gracias (que se expresa sobre todo en el prefacio): en la que el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, festividad o tiempo litúrgico;
- b) Aclamación: toda la asamblea, uniéndose a las jerarquías celestiales, canta el Santo. Esta aclamación, que constituye una parte de la Plegaria eucarística, la proclama todo el pueblo con el sacerdote.
- c) Epíclesis: la Iglesia, por medio de determinadas invocaciones, implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones que han presentado los hombres queden





- consagrados, es decir, se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada que se va a recibir en la Comunión sea para salvación de quienes la reciban.
- d) Relato de la institución y consagración: con las palabras y gestos de Cristo, se realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última Cena, cuando bajo las especies de pan y vino ofreció su Cuerpo y su Sangre y se lo dio a los Apóstoles en forma de comida y bebida, y les encargó perpetuar ese mismo misterio.
 - e) Anámnesis: la Iglesia, al cumplir este encargo que, a través de los Apóstoles, recibió de Cristo Señor, realiza el memoria! del mismo Cristo, recordando principalmente su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y ascensión al cielo.
 - f) Oblación: la Iglesia, especialmente la reunida aquí y ahora, ofrece en este memorial al Padre en el Espíritu Santo la víctima inmaculada. La Iglesia pretende que los fieles no sólo ofrezcan la víctima inmaculada, sino que aprendan a ofrecerse a sí mismos, y que de día en día perfeccionen, con la mediación de Cristo, la unidad con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios lo sea todo en todos.
 - g) Intercesiones: dan a entender que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena, y que la oblación se hace por ella y por todos sus fieles, vivos y difuntos, miembros que han sido llamados a participar de la salvación y redención adquiridas por el Cuerpo y Sangre de Cristo.
 - h) Doxología final: expresa la glorificación de Dios, y se concluye y confirma con la aclamación del pueblo *Amén*.

Rito de la Comunión

80. Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos por los fieles, debidamente dispuestos, como alimento espiritual. A esto tienden la fracción y los demás ritos preparatorios, que conducen a los fieles a la Comunión.

La Oración dominical

81. En la Oración dominical se pide el pan de cada día, con lo que se evoca, para los cristianos, principalmente el pan eucarístico, y se implora la purificación de los pecados, de modo que, verdaderamente, «las cosas san-



tas se den a los santos». El sacerdote invita a orar, y todos los fieles dicen, a una con el sacerdote, la oración. El sacerdote solo añade el embolismo, y el pueblo lo termina con la doxología. El embolismo, que desarrolla la última petición de la misma Oración dominical, pide para toda la comunidad de los fieles la liberación del poder del mal.

La invitación, la oración misma, el embolismo y la doxología con que el pueblo cierra esta parte, se pronuncian o con canto o en voz alta.

Rito de la paz

82. Sigue, a continuación, el rito de la paz, con el que la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y los fieles expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar en el Sacramento.

Por lo que se refiere al mismo rito de darse la paz, establezcan las Conferencias de los Obispos el modo más conveniente, según el carácter y las costumbres de cada pueblo. No obstante, conviene que cada uno exprese sobriamente la paz sólo a quienes tiene más cerca.

La fracción del pan

83. El sacerdote parte el pan eucarístico con la ayuda, si procede, del diácono o de un concelebrante. El gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la última Cena, y que en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para denominar la íntegra acción eucarística, significa que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un solo cuerpo (1 Co 10, 17). La fracción se inicia tras el intercambio del signo de

la paz y se realiza con la debida reverencia, sin alargarla de modo innecesario ni que parezca de una importancia inmoderada. Este rito está reservado al sacerdote y al diácono.

El sacerdote realiza la fracción del pan y deposita una partícula de la hostia en el cáliz, para significar la unidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la obra salvadora, es decir, del Cuerpo de Cristo *Jesús viviente y glorioso*. El coro o un cantor canta normalmente la súplica Cordero de Dios con la respuesta del pueblo; o lo dicen al menos en voz alta. Esta invocación acompaña a la fracción del pan y, por eso, puede repetirse cuantas veces sea necesario hasta que concluya el rito. La última vez se concluye con las palabras: *danos la paz*.

Comunión

84. El sacerdote se prepara con una oración en secreto para recibir con fruto el Cuerpo y Sangre de Cristo. Los fieles hacen lo mismo, orando en silencio.

Luego el sacerdote muestra a los fieles el pan eucarístico sobre la patena o sobre el cáliz y los invita al banquete de Cristo; y, juntamente con los fieles, hace, usando las palabras evangélicas prescritas, un acto de humildad.

85. Es muy de desear que los fieles, como el mismo sacerdote tiene que hacer, participen del Cuerpo del Señor con pan consagrado en esa misma Misa y, en los casos previstos (cf. n. 283), participen del cáliz, de modo que aparezca mejor, por los signos, que la Comunión es una participación en el sacrificio que se está celebrando.

86. Mientras el sacerdote comulga el Sacramento, comienza el canto de Comunión, canto que debe expresar, por la unión de



voces, la unión espiritual de quienes comulgan, demostrar la alegría del corazón y manifestar claramente la índole «comunitaria» de la procesión para recibir la Eucaristía. El canto se prolonga mientras se administra el Sacramento a los fieles. En el caso de que se cante un himno después de la Comunión, el canto de Comunión conclúyase a su tiempo.

Procúrese que también los cantores puedan comulgar cómodamente.

87. Para canto de Comunión se puede emplear o la antífona del Gradual romano, con salmo o sin él, o la antífona con el salmo del Gradual simple, o algún otro canto adecuado, aprobado por la Conferencia de los Obispos. Lo cantan el coro solo o también el coro o un cantor, con el pueblo.

Si no hay canto, la antífona propuesta por el Misal puede ser rezada por los fieles, o

por algunos de ellos, o por un lector, o, en último término, la recitará el mismo sacerdote, después de haber comulgado y antes de distribuir la Comunión a los fieles.

88. Cuando se ha terminado de distribuir la Comunión, el sacerdote y los fieles, si se juzga oportuno, pueden orar un espacio de tiempo en secreto. Si se prefiere, toda la asamblea puede también cantar un salmo, o algún otro canto de alabanza o un himno.

89. Para completar la plegaria del pueblo de Dios y concluir todo el rito de la Comunión, el sacerdote pronuncia la oración para después de la Comunión en la que se ruega por los frutos del misterio celebrado.

En la Misa sólo se dice una oración después de la Comunión, que se termina con la conclusión breve, es decir:

si se dirige al Padre: *Por Jesucristo, nuestro Señor;*
si se dirige al Padre, pero al final menciona al Hijo:
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos;
si se dirige al Hijo: *Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.*
El pueblo hace suya esta oración con la aclamación: *Amén.*

D) Rito de conclusión

90. Pertenecen al rito de conclusión:

- Algunos avisos breves, si son necesarios.
- El saludo y bendición del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se amplía con la oración «sobre el pueblo» o con otra fórmula más solemne.
- La despedida del pueblo por parte del diácono o del sacerdote, para que cada

uno regrese a sus honestos quehaceres alabando y bendiciendo a Dios.

- El beso del altar por parte del sacerdote y del diácono y después una inclinación profunda del sacerdote, del diácono y de los demás ministros. ■

Pastoral Litúrgica n.º 285-286
Conferencia Episcopal Española
Comisión Episcopal de Liturgia



Ya no durmáis, no durmáis

*Todos los que militáis
debajo de esta bandera,
ya no durmáis, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.*

Si como capitán fuerte
quiso nuestro Dios morir,
comencémosle a seguir,
pues que le dimos la muerte.
¡Oh qué venturosa suerte
se le siguió de esta guerra!
*Ya no durmáis, no durmáis
pues Dios falta de la tierra,*

Con grande contentamiento
se ofrece a morir en cruz
por darnos a todos luz
con su grande sufrimiento.
¡Oh glorioso vencimiento!
¡Oh dichosa aquesta guerra!
*Ya no durmáis, no durmáis
pues Dios falta de la tierra,*

¡No haya ningún cobarde!
¡Aventuremos la vida!
Pues no hay quien mejor la guarde
que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestra guía,
y el premio de aquesta guerra.
*Ya no durmáis, no durmáis,
porque no hay paz en la tierra.*

Ofrezcámonos de veras
a morir por Cristo todas,
y en las celestiales bodas
estaremos placenteras.
Sigamos esta bandera,
pues Cristo va en delantera.
*No hay qué temer, no durmáis,
pues que no hay paz en la tierra.*

Santa Teresa de Jesús



San Juan de la Cruz

Presbítero y doctor de la Iglesia (1542-1591)

Por el 1529 se casa Gonzalo de Yepes con Catalina Alvarez. Fueron bendecidos con tres hijos: Francisco, Luis y nuestro protagonista, el ínclito y dulce San Juan de la Cruz. Nace en Fontiveros el 1542. Luis muere muy pronto. Francisco será terciario carmelita y llevará una vida ejemplar.

Jugando de muy niño cae en un pozo y «vio estando dentro, a una Señora muy hermosa, que le pedía la mano alargándole la suya, y él no se la quería dar por no ensuciarla y estando en esta ocasión llegó un labrador con una hijada que llevaba, la lanzó y sacó fuera». Esta Señora, sabrá después este niño, era la Virgen María del Carmen que cuidaba ya de su persona porque el día de mañana será carmelita y perfeccionará su Orden del Carmen.

Queda huérfano de padre y se ve obligado a emigrar con su madre y hermano por tierras de Medina. Asiste al Colegio. Dice su hermano Francisco de él: «Juan dióse tan buena maña a su estudio, ayudándole en él nuestro Señor, que aprovechó mucho en poco tiempo».

Su madre para que gane algo para la marcha de la casa, pues las cosas van

muy escasas, le coloca en varios trabajos manuales. Pero en todos fracasa. Se distrae. Está absorto. Le pusieron como monaguillo y lo hacía a las mil maravillas. Los que le siguen de cerca ya han descubierto su futuro: Vale mucho para los estudios que se le dan muy bien, goza de una gran inteligencia y preciosa memoria y también sirve para las cosas de la Iglesia... «Será un buen clérigo o fraile» dicen. Y no se engañaron.

Un día, ni corto ni perezoso, se dirige al Convento de los Carmelitas de aquella villa de Medina y ruega al P. Prior, Ildefonso Ruiz, que lo acepte en su orden porque «quiere consagrarse a Dios en la vida religiosa en la Orden de los Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo». Así empieza su noviciado con el nombre de Fray Juan de Santo Matía. El 1564 el P. Provincial, Ángel de Salazar, le recibe los votos religiosos y pasa a estudiar al célebre Colegio de San Andrés de Salamanca. Aquí se entrega de lleno a la vida de oración, de observancia y de estudio. Es la admiración de todos. Si alguien habla algo menos correcto, o está faltando, al verle llegar, dicen: «Callad, que viene Fray Juan».



A sus 25 años celebra, con gran fervor, su Primera Misa. Con esta ocasión va a Medina y tiene un providencial encuentro con la santa Madre Teresa de Jesús que acaba de fundar allí su segundo palomarcito de la Virgen María. Ésta le habla de su reforma y Juan de su deseo de mayor perfección. Quedan encantados. Después la santa Madre dice a sus monjas: «Ya tengo fraile y medio para la Reforma». El entero era él, el medio, el P. Antonio de Jesús Heredia.

Aquí empieza la nueva etapa de la vida del P. Juan de la Cruz, como se llamará ya para siempre. Entra a formar parte de la Reforma Descalza. Trabaja con ahínco para que el Carmelo sea lo que debiera ser y ahora se halla un tanto alejado en algunos conventos. Es nombrado Maestro de Novicios, Confesor de monjas, fundador de nuevos conventos, consejero provincial... Por no cumplir con lo que dicen las Leyes de entonces lo meten en la cárcel de Toledo. Hubo de sufrir mucho por parte de los que no quieren la reforma y por los mismos hijos que él ha formado, porque les llamó la atención cuando eran sus novicios. Los PP. Diego Evangelista y Francisco Crisóstomo, entre

otros, le harán cargar con la cruz que un día pidió al Señor. Escribió obras inmortales: *Cántico espiritual*, *Subida al Monte Carmelo*, *Noche Obscura*, *Llama de amor*, *Avisos*, *Poesías*, *Cautelas*, *Cartas*... Es el «Místico Doctor». Lleno de méritos muere en Úbeda el 14 de diciembre de 1591. ■



Día 24 de noviembre, **Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo**

La celebración de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, cierra el Año Litúrgico en el que se ha meditado sobre todo el misterio de su vida, su predicación y el anuncio del Reino de Dios.

El Papa Pio XI, el 11 de diciembre de 1925, instituyó esta solemnidad que cierra el tiempo ordinario. Su objetivo es recordar la soberanía universal de Jesucristo. Lo confesamos supremo Señor del cielo y de la tierra, de la Iglesia y de nuestras almas.

Durante el anuncio del Reino, Jesús nos muestra lo que éste significa para nosotros como Salvación, Revelación y Reconciliación ante la mentira mortal del pecado que existe en el mundo. Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente

habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí» (Jn 18, 36). Jesús no es el Rey de un mundo de miedo, mentira y pecado, Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce.

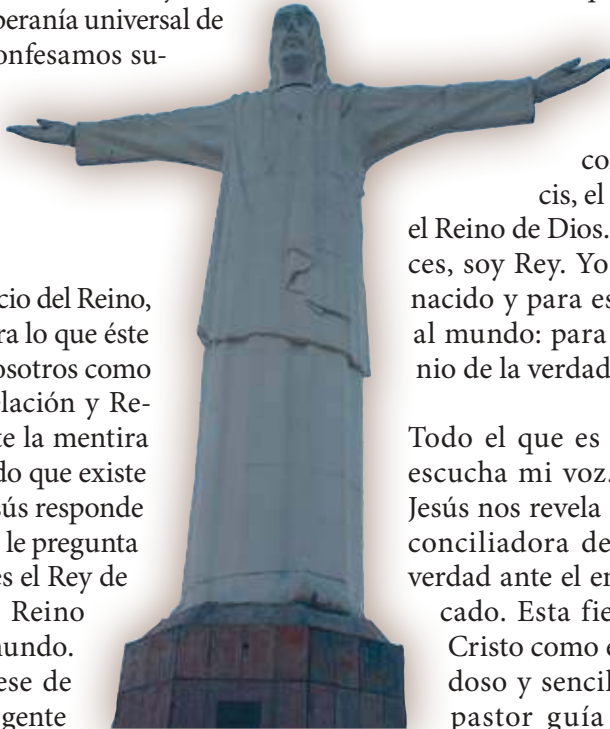
Cristo Rey anuncia la Verdad y esa Verdad es la luz que ilumina el

camino
amoroso
que Él ha
trazado,

con su Vía Cru-

cis, el camino hacia el Reino de Dios. «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.

Todo el que es de la verdad escucha mi voz.» (Jn 18, 37) Jesús nos revela su misión reconciliadora de anunciar la verdad ante el engaño del pecado. Esta fiesta celebra a Cristo como el Rey bondadoso y sencillo que como pastor guía a su Iglesia



peregrina hacia el Reino Celestial y le otorga la comunión con este Reino para que pueda transformar el mundo en el cual peregrina. La posibilidad de alcanzar el Reino de Dios fue establecida por Jesucristo, al dejarnos el Espíritu Santo que nos concede las gracias necesarias para lograr la Santidad y transformar el mundo en el amor. Ésa es la misión que le dejó Jesús a la Iglesia al establecer su Reino.

Se puede pensar que solo se llegará al Reino de Dios luego de pasar por la muerte pero la verdad es que el Reino ya está instalado en el mundo a través de la Iglesia que peregrina al Reino Celestial. Justamente con la obra de Jesucristo, las dos realidades de la Iglesia —peregrina y celestial— se enlazan de manera definitiva, y así se fortalece el peregrinaje con la oración de los peregrinos y la gracia que reciben por medio de los sacramentos. «Todo el que es de la verdad escucha mi voz.» (Jn 18, 37) Todos los que se encuentran con el Señor, escuchan su llamado a la Santidad y emprenden ese camino se convierten en miembros del Reino de Dios.

Consagración de la humanidad para el día de Cristo Rey por el Papa Pío XI

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano! Miradnos humildemente postros; vuestros somos y vuestros queremos ser, y a fin de vivir más estrecha-

mente unidos con vos, todos y cada uno espontáneamente nos consagramos en este día a vuestro Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás, os han conocido; muchos, despreciando vuestros mandamientos, os han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadeceos de los unos y de los otros, y atraedlos a todos a vuestro Corazón Santísimo.

¡Oh Señor! Sed Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Vos, sino también de los pródigos que os han abandonado; haced que vuelvan pronto a la casa paterna, que no perezcan de hambre y miseria.

Sed Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Vos; devolvedlos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Sed Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría; dignaos atraerlos a todos a la luz de vuestro reino.

Conceded, ¡oh Señor!, incolumidad y libertad segura a vuestra Iglesia; otorgad a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haced que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino ésta voz: ¡Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud! A Él se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. Amén. ■



El 11 de septiembre de 2013 a los 83 años de edad, fallece en Alcobendas el muy querido Adorador Honorario de nuestra Sección de Alcobendas, Don Julián Cordente Saiz.

Unos meses antes había fallecido su hermano mellizo Juan, sacerdote, muerte que le afectó mucho. Su amor a la Eucaristía le llevó a ingresar en la Adoración Nocturna de esta Sección el 11 de junio de 1972. Durante su larga enfermedad y cuando ya no podía acercarse a la parroquia, oía la Santa Misa diariamente por la televisión y recibía la Sagrada Comunión semanalmente y con gran devoción en su domicilio. Tenía también gran amor a la Santísima Virgen, a la que rezaba diariamente el santo rosario.

Los adoradores del Alcobendas, nos unimos al sentimiento de su esposa Palmira y su hijo Carlos, y desde el carió que siempre hemos tenido a nuestro hermano Julián, le encomendamos al Padre, cuya visión «cara a cara le colmará de gozo completo por toda la eternidad». ■

Han fallecido también:

D. Pedro Pascual Pérez.—*Adorador Veterano de la Sección de Campamento.*

Dña. María Teresa López Jiménez.—*Adoradora del turno 31, Santa María Micaela.*

D. Juan Jesús Juarros Araus.—*Adorador Honorario del turno 13, Purísimo Corazón de María.*

D. Fernando González Blanco.—*Adorador Honorario.*

Descansen en paz para siempre



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2013

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	16	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	8	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	8	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	28	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	8	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	8	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	8	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
21	8	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	8	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	8	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
27	8	San Blas	Alconera 1	913 062 901	20:00
28	8	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	8	Santa María Magdalena	Dracena 23	914 574 938	22:00
30	8	Flor del Carmelo	El Ferrol 40	917 391 056	22:00
31	8	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
34	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	8	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	8	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	8	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	22	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	8	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	30	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	8	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto 57	915 512 507	22:00
54	8	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcac 30	913 675 135	21:00
58	19	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	18	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	8	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	15	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00
Turnos de preparación					
T	16	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
T	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
T	8	Ntra. Sra. de la Merced	Correidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00



Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia. Noviembre 2013

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Secciones de Madrid y provincia					
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	8	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alrcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alrcón T II	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	30	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	22	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	9	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	2	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	8	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	15	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	2	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Diócesis de Getafe					
Getafe	23	S. I. C. de la Magdalena	Plaza de la Magdalena	916 950 469	22:00
Aranjuez	9	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Plaza Conde de Elda 6	918 910 513	23:00
Chinchón	16	Asunción de Nuestra Señora	Plaza Palacio 1	918 941 105	21:00
Boadilla del Monte	9	San Cristobal (Antiguo Convento)	Monjas 3	916 324 193	21:00
Alcorcón	9	Santa María la Blanca	Plaza de la Iglesia	916 190 313	21:00
Móstoles	9	Ntra. Sra. de la Asunción	Plaza Ernesto Peces 1	916 146 804	22:00
Villanueva de la Cañada	16	Santiago Apostol	Goya 2	918 156 103	21:30
Seminario Getafe	8	Erita Ntra. Sra. de los Ángeles	Cerro de los Ángeles	916 843 232	22:30
Cadalso de los Vidrios	16	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesias s/n	918 640 134	21:00
Griñón	16	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesia 1	918 140 031	21:30
Parla	9	San Bernardo	Fuentebella 52	916 056 904	22:00
Pelayos de la Presa	8	Ntra. Sra. de la Asunción	Marcial Lorente s/n	918 645 006	22:00
Cubas de la Sagra	9	San Andres	Sagrado Corazón 17	918 142 205	22:00
Villa del Prado	9	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		



Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde las 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas.

Mes de noviembre de 2013

Día 7 Secc. de Madrid

Turno 16 San Antonio

Día 14 Secc. de Madrid

Turno 17 San Roque

Día 21 Secc. de Madrid

Turno 18 San Ginés

Día 28 Secc. de Ciudad Lineal

Turno 1 Ntra. Sra. de la Concepción

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de diciembre de 2013

Día 5 Secc. de Madrid

Turno 19 Inmaculado Corazón de María

Día 12 Secc. de Madrid

Turno 20 Ntra. Sra. de las Nieves

Día 19 Secc. de Madrid

Turno 22 Virgen de la Nueva

Día 26 Secc. de Campamento

Turno I y II Ntra. Sra. del Pilar

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

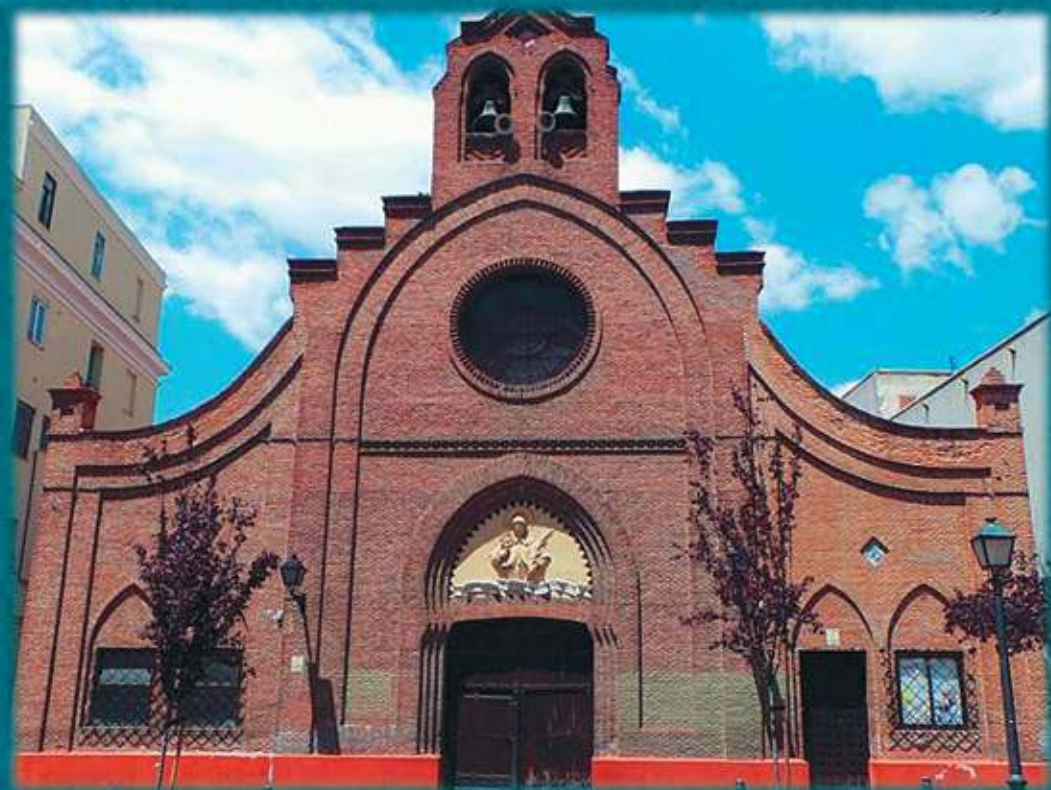
Rezo del Manual para el mes de noviembre de 2013

Esquema del Domingo I	del día 16 al 22 y el 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	día 1 y del 23 al 29	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 2 al 8	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 9 al 15	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario, excepto el día 30 que corresponden al Tiempo de Adviento. También se puede rezar, en este día, el esquema de Adviento en la pág. 287 del manual.



DÍA 16 DE NOVIEMBRE DE 2013
A LAS 21:00 HORAS
INAUGURACIÓN DEL TURNO 70



PARROQUIA DE SAN RAMÓN NONATO
C/ Melquiades Biencinto, 10

¡¡TODOS QUEDÁIS INVITADOS!!